

“¡Gloria a Dios en las alturas!”
(Lc. 2:14)

Hohenau:
Salón Armonía.

8 Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño. 9 Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. 10 Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: 11 que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. 12 Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. 13 Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: 14 ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres! (Lc. 2:8-14).

En una noche de paz, en una noche de amor, en una noche tranquila, lejos del bullicio y del ruido que había en Belén, los pastores cuidan el rebaño de ovejas durante la noche. Una noche estrellada, una noche especial. En la pobreza y la humildad, Dios se revela a los hombres. Por medio de un ángel les anuncia la Buena Noticia del nacimiento de su Hijo amado: *“Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor”* (Lc. 2:11). Es el nacimiento de un niño, el nacimiento de Dios con nosotros, el Emanuel.

Estos encuentros corales, en tiempo de la Navidad, son saludables, y hasta necesarios, en una sociedad que se encuentra marcada por el individualismo extremo, por el consumo de bienes y productos como única meta en la vida, con el fin de alcanzar una felicidad que es pasajera y no es duradera. Una sociedad que, en general, se encuentra confundida por el ruido de la propaganda, por el pecado de la ignorancia acerca del Dios Trino y su voluntad, y que por eso no alcanza a oír la voz de Dios en su santa Palabra, y que no sabe cantar de su amor.

Por eso, el testimonio de los ángeles, la confesión de fe en Cristo que anunciaron a los pastores, y la alabanza del coro celestial, en esta bendecida noche se convierte una vez más en nuestra propia confesión de fe delante del mundo entero, y en alabanza de acción de gracias, para que más personas puedan confesar a Cristo y alabar su nombre en el tiempo presente. *“¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!”* (Lc. 2:14), entonó el coro de ángeles delante de los humildes pastores. Así también, esta noche entonamos cantos de alabanza y agradecimiento a Cristo, nuestro Señor y Salvador. De él viene nuestra fe, y hacia él se dirige en una vida de servicio, de misericordia para con el prójimo necesitado, y de acción de gracias por el inmenso amor que nos tuvo al nacer en Belén, al morir por nuestros pecados en la cruz, y también al resucitar de entre los muertos al tercer día. Que este mensaje, la Buena Noticia, el Evangelio verdadero de Jesucristo, esté siempre en sus corazones, a fin de seguir enseñando, confesando y alabando su santo Nombre. *“¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!”* Bendiciones, y feliz Navidad.

Rev. Adrián Correnti,
Parroquia “Santa Cruz” de Hohenau,
Iglesia Evangélica Luterana del Paraguay (IELPA).
www.iglesialuterana.org.py